

# *¿La Patria de los indios o los indios por la Patria?*

## **Un análisis discursivo de las articulaciones de la identidad política “oficialista” en Bolivia**

**Íñigo Errejón y Manuel Canelas<sup>1</sup>**

**Resumen:** El sistema político boliviano vivió un colapso institucional, a comienzos del siglo XXI, que derivó en una profunda crisis Estatal. Tras un conflictivo y dilatado proceso constituyente entre 2006 y 2009, Bolivia vive un período de extraordinaria estabilidad política, si se compara con cualquier período elegido de entre su convulso pasado. El Movimiento Al Socialismo (MAS) ostenta una cómoda mayoría absoluta en la Asamblea Plurinacional y en el Senado. Quizás más importante, la oposición se encuentra marcadamente desarticulada, y todas las fuerzas que pretenden desafiar la supremacía del MAS deben hacerlo desde los marcos discursivos que éste ha instalado en la agenda pública. En este artículo se defiende que tal régimen puede ser caracterizado como “hegemonía”, y que el rumbo del proceso político boliviano depende en gran medida de los resultados de la compleja articulación, en la narrativa oficialista, de la interpelación étnica o indígena y de la interpretación nacionalista o nacional-popular. Para examinar el estado de dichas articulaciones, se analiza la información obtenida mediante las entrevistas a importantes dirigentes políticos e intelectuales del MAS y de movimientos sociales aliados.

**Palabras clave:** Bolivia, discurso, identidad política, “oficialismo”.

---

<sup>1</sup> Íñigo Errejón es Doctor en Ciencia Política e investigador en la Universidad Complutense de Madrid y Manuel Canelas es Licenciado en Ciencias Políticas e investigador del Instituto Universitario Ortega y Gasset. E-mails: [ierrejon@cps.ucm.es](mailto:ierrejon@cps.ucm.es) y [manuelcanelas@hotmail.com](mailto:manuelcanelas@hotmail.com)

## Introducción

El hecho más sobresaliente del sistema político boliviano consolidado tras la aprobación de la Constitución Política del Estado en 2009<sup>2</sup> es su estabilidad en torno al arrollador protagonismo del Movimiento Al Socialismo –en adelante MAS- de Evo Morales.

La fuerza política hoy en el Gobierno llegó al Palacio Quemado en diciembre de 2005 con un inédito 54% de los votos. Partiendo de una implantación más bien localizada y de un origen como fuerza electoral de los sindicatos campesinos de la región cocalera del trópico de Cochabamba, el MAS supo sin embargo jugar exitosamente el papel de cristizador de la acumulación de protestas sociales contra el modelo económico neoliberal y el sistema de partidos unido en el consenso en torno al drástico programa de ajuste<sup>3</sup>.

Desde 2006, y en un contexto de agudo enfrentamiento con la oposición conservadora y las élites económicas, el MAS y Evo Morales, con una importancia decisiva de su liderazgo carismático y su legitimidad de origen indígena, capitanearon un proceso de profunda reforma económica, social e institucional. En ese esfuerzo recibieron el apoyo de las más importantes organizaciones sociales y sindicales del país, especialmente indígenas y campesinas. Más importante aún, el MAS instaló una agenda, un lenguaje político y un horizonte de sentido – de qué era lo deseable y lo esperable de la relación de la sociedad civil con el Estado boliviano- que hoy dominan de modo absoluto la competición política en el país.

Por ello, el análisis del proceso político boliviano, de su genealogía, características y escenarios futuros posibles, tiene en el discurso oficialista<sup>4</sup>, en su capacidad para instituir sentidos políticos compartidos y determinar las solidaridades de la comunidad, un objeto de estudio central.

---

<sup>2</sup> Para un análisis político sobre la Constitución boliviana de 2009 y su genealogía en el largo proceso constituyente: Errejón (2009).

<sup>3</sup> Para una narración del origen del Movimiento Al Socialismo, ver: Do Alto (2007). Para una investigación sobre el ciclo de protestas y la crisis del modelo neoliberal en Bolivia, ver: Kohl y Farthing (2006).

<sup>4</sup> Empleamos el término oficialista en primer lugar por lo extendido de su uso en la vida política boliviana, y en segundo lugar para remarcar que estamos ante una identidad política nueva, con algunos rasgos de transversalidad ideológica, que genera adhesiones al proyecto gubernamental. No hay, por tanto, ninguna connotación negativa en la elección de la palabra.

El MAS debe gran parte de su éxito a su eficacia en haber generado una identificación de los sectores indígenas y empobrecidos de la sociedad como el núcleo llamado a refundar la *Patria* boliviana. No obstante, y como señalaremos más adelante, esta articulación de indianismo y nacionalismo boliviano no tiene nada de natural, ni se desprende necesariamente de ninguna condición social. La prueba ha sido la histórica divergencia e incluso hostilidad entre ambos proyectos políticos<sup>5</sup>.

Por tanto, de la relación de ambas (sub)identidades –indianismo y nacionalismo– al interior de la nueva identidad, de su articulación en el discurso oficialista, dependerá en gran medida la salud y la capacidad de liderazgo político del MAS. También influirá de manera decisiva en su relación con los movimientos sociales de cuño indígena, fundamental para el apoyo del Gobierno y, en los últimos años, para la gobernabilidad en Bolivia.

Este trabajo se dedica precisamente al examen de esa relación de articulación, a través del Análisis del Discurso aplicado a entrevistas a destacados dirigentes políticos e intelectuales del Gobierno y las organizaciones sociales indígenas. Con ello se pretende abrir una vía de investigación todavía inexplorada en los estudios sobre el proceso político boliviano, y contribuir a la discusión sobre las nuevas identidades políticas y los nuevos Gobiernos en el comúnmente llamado “giro a la izquierda” en América Latina. El presente artículo se enmarca en un trabajo continuado de investigación que los autores vienen desarrollando desde hace al menos dos años en diferentes publicaciones, sobre el proceso político boliviano desde la óptica de la Teoría del Discurso y la hegemonía<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Son numerosos los autores que han abordado esta cuestión, desde ópticas diferentes, sin ánimo de exhaustividad algunos de los más importantes son : Rossana Barragán , *Asambleas Constituyentes : ciudadanía y elecciones, convenciones y debates , 1825- 1971*(2009) ; Ramiro Condarco Morales, *Zárate, el temible Wiilka.Historia de la rebelión indígena de 1899 en la República de Bolivia.* (1965); Silvia Rivera Cusicanqui *Oprimidos pero no vencidos: luchas del campesinado aymara y qhewa de Bolivia, 1900-1980.*(1986); Rene Zavaleta Mercado *Lo nacional popular en Bolivia*(1986); Xavier Albo *Pueblos indios en la política* (2002); Marta Irurozqui Victoriano, *La armonía de las desigualdades:Elites y conflictos de poder en Bolivia, 1880-1920.* (1994).

<sup>6</sup> Aunque el epígrafe que viene a continuación describe sucintamente este enfoque teórico metodológico, una explicación más acabada puede encontrarse en Howarth (2005).

## 1. Marco Teórico: Análisis de discurso e identidades políticas

Nuestra investigación se pregunta por los mecanismos y el contenido ideológico específico de la interpelación étnica en el discurso oficialista, que ha conseguido articular una amplia voluntad colectiva nacional en Bolivia. Para ello, empleamos las herramientas teóricas de la Teoría del Discurso, que estudia la política en tanto actividad de generación de sentidos compartidos a partir de hechos sociales que funcionan como “materias primas” de las que sin embargo no se desprende un significado “objetivo” sino mediante una acción eminentemente constructiva.

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe fijaron, con “Hegemonía y estrategia socialista” (1985) los cimientos de este enfoque, que luego han ido desarrollando fundamentalmente en torno a lo que ha dado en llamarse la “Escuela de Essex”<sup>7</sup>. Laclau y Mouffe realizaron una reivindicación heterodoxa del pensamiento de Antonio Gramsci, que desafiara la concepción tradicional de la izquierda de la ideología como “falsa conciencia”. Para ellos, la principal aportación de Gramsci al análisis político era el entender la lucha política como una lucha por la institución de sentido, por la articulación de grupos diferentes en una dirección unitaria y nueva, “universal”, sustancialmente distinta de la mera yuxtaposición de diferentes particularidades. De esta forma, según el teórico italiano, un grupo concreto ejerce la dirección del conjunto social integrando en forma subordinada a la mayoría, aislando a los menos, y encarnando con éxito el interés general<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> El libro *Discourse Theory and Political Analysis. Identities, Hegemonies and Social Change*, de (Howarth, Norval y Stavrakakis (eds.) 2000) representa un modelo fundamental a seguir para todos los investigadores interesados en la *Discourse Theory*, pues representa tanto una síntesis de los consensos fundamentales al interior de la Escuela de Essex, como un compendio de ejemplos prácticos de su aplicación a objetos de estudio específicos. Por su parte, la obra de Jacob Torfing *New Theories of Discourse: Laclau, Mouffe and Zizek* (1999) constituye una buena sistematización del enfoque de la teoría del discurso desarrollada por la Escuela de Essex. Townshend (2003; 2004) ha realizado una buena evaluación crítica del recorrido de la Escuela de Essex y la extensión de sus tesis.

Lamentablemente, ninguno de estos estudios está traducido al castellano, aunque algunos artículos del primero pueden encontrarse en el libro compilado por Francisco Panizza *El populismo como espejo de la democracia* (2009).

<sup>8</sup> En concreto ver: *Cuadernos V*, pp. 36-37; en Gramsci, A. (2000 [1929-1937]) *Cuadernos de prisión* México DF: Era-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 6 vol.; traducción de la edición del Instituto Gramsci de Roma, a cargo de Valentino Gerratana. En general, algunas de las aplicaciones de conceptos gramscianos al análisis esbozado en este texto están tomadas de Portelli (1974), Femia (1987) o Morton (2007)

Los sujetos políticos, según este enfoque, se definen por sus posiciones relativas en un campo de interacción marcado por la dislocación –la dificultad para anclar determinados significados a posiciones esenciales de determinados grupos sociales- la heterogeneidad y la contingencia<sup>9</sup>. Así, cual sea la distinción principal que ordene –en mayor medida que otras- el campo político, produciendo agregaciones y diferenciaciones, es en última instancia el resultado de una lucha política: por la institución de sentido. Las prácticas destinadas a producir relatos que agrupen y expliquen elementos dispersos y heterogéneos de la realidad social, y generen orientaciones, solidaridades y movilización, son lo que llamamos “discursos políticos” (Torfing, 1999: 119).

Los discursos generan procesos de identificación proponiendo elementos en común entre diferentes grupos sociales y postulando un “afuera constitutivo” que cohesiona, por oposición, la unidad del conglomerado. (Laclau, 1990: 17) Existe un consenso creciente en las ciencias sociales en torno a una visión “constructivista” de las identidades, que las entiende antes como el resultado de procesos de filtrado, selección y postulación de “marcadores de identidad” que como “expresión” de una unidad fraguada previamente (Anderson, 1983; Laclau, 1990; Cabrera, 1992; Lustick, 2000; Fearon y Laitin, 2000; Chai, 2001; Máiz, 2003; 2007; 2008).

La teoría del discurso añade además que las identidades se construyen en procesos conflictivos presididos por la tensión entre lo particular y lo universal, en los que cada actor político trata de articular mayorías en torno a sí presentando sus objetivos como convergentes con el “interés general” de una determinada comunidad; en términos de Gramsci:

*situando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no en el plano corporativo sino en un plano “universal”, y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados (Cuadernos... V, pp. 36-37).*

---

<sup>9</sup> Ver *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (Butler, Laclau y Zizek, 2004) posiblemente la mejor discusión de la heterogénea, y mal avenida, área de estudios del discurso y la hegemonía.

Chantal Mouffe<sup>10</sup> y Ernesto Laclau han desarrollado, en torno al concepto de hegemonía, el estudio de las lógicas de constitución de lo político, basándose en la “demanda” como unidad básica del análisis de la que parte la formación de agrupaciones políticas. Identifican dos mecanismos fundamentales de articulación: las lógicas de la diferencia y de la equivalencia. En la primera, prima el contenido particular de cada demanda, que es tramitada –satisfecha o aislada– de manera individual por el sistema político. (Laclau y Mouffe, 1985: 133-134) En la segunda, la lógica de la equivalencia o “popular” la común frustración de diferentes demandas permite su agrupación más allá de su contenido particular. Esta articulación se produce en torno a una reivindicación específica que en un momento concreto se vacía tendencialmente de sentido particular para pasar a representar ese “universal” construido como rechazo al *status quo*. Las identidades populares, entonces, son aquellas que se construyen *a través de la expansión de cadenas de equivalencia que subvierten el carácter diferencial de las identidades discursivas* (Laclau y Mouffe, 1985: 128) y dividen el espacio político en dos mediante la fijación de una frontera (Laclau y Mouffe, 1985: 131) Para que estas cadenas de equivalencias se consoliden, hace falta que cristalicen en consignas o palabras en disputa que, por la sobrecarga de significados que se le han atribuido históricamente, dejan paulatinamente de ser conceptos para ser nombres: son significantes tendencialmente vacíos, susceptibles de ser llenados por uno u otro contenido particular, en cuyo caso pasan así a designar la nueva totalidad construida. (Laclau, 1994b: 167) “Justicia”, “libertad” o “patria” son ejemplos de significantes tendencialmente vacíos.

Estos procesos de ruptura del sentido instituido y reordenación radical del campo político culminan, para Laclau, en un ejercicio de nominación por el que la identidad en formación encarna el *pueblo* (Laclau, 2006). Este es el sello del “populismo” como forma de construcción de lo político, a través de la dicotomización y simplificación de la sociedad en un proceso conflictivo de interpelación (Laclau, 2005: 32) Éste enfoque ha sido profundizado por diferentes autores, en un área de investigaciones en

---

<sup>10</sup> Mouffe ha derivado hacia el desarrollo de este enfoque en el campo de la filosofía política, particularmente defendiendo una concepción *schmittiana* de que la esencia de lo político es la distinción amigo/enemigo y proponiendo un modelo teórico que compagine esta visión con el pluralismo, que ha denominado “democracia agonista”. Esta línea de reflexión excede con mucho los modestos propósitos de los apuntes teóricos de este artículo, por lo que nos remitimos a algunos de los trabajos más relevantes de Chantal Mouffe: (Mouffe, 2003; 2007).

crecimiento<sup>11</sup>, y ha sido objeto de encendidas discusiones con algunos de los más destacados estudiosos de la política (Rancière, 2007), (Zizek, 2010)

No obstante, lo que en este artículo nos interesa es emplear esta acepción “vacía” – ontológica y no óptica, según Barros (2010)- del *pueblo* como tensión hacia la universalidad de la comunidad política:

*“(..) Una frontera de exclusión divide a los dos campos. El “pueblo”, en ese caso, es algo menos que la totalidad de los miembros de la comunidad; es un componente parcial que aspira, sin embargo, a ser concebido como la única totalidad legítima”* (Laclau, 2005: 107- 108).

Esta sin embargo necesita siempre de una alteridad –un “no pueblo” para levantar y reforzar sus propios contornos. Cual sea el contenido concreto de ambos términos, sus rasgos ideológicos y la composición real “material” a la que refieran, depende de la lucha hegemónica y en particular de cuál es la demanda que ha articulado al resto y ha dividido el campo político, funcionando como “frontera” o, como lo hemos llamado en otro lugar *dimensión ganadora* (Errejón, 2011).

El enfoque sobre el "populismo" que utilizamos es el que entiende al mismo como una forma particular de construcción política, no como un contenido, sin pretender dar por cerrada una discusión que es cada día más amplia pero manteniéndonos muy alejados del uso periodístico del término, pensamos que este enfoque es sumamente valioso para describir alguno de los rasgos centrales de la hegemonía del MAS en Bolivia.

En esta investigación nos interesa comprender los mecanismos de articulación que están detrás de la identidad oficialista en Bolivia. Hemos sostenido en otros lugares que el partido de Gobierno, el Movimiento Al Socialismo, ha construido su hegemonía mediante un discurso “nacional-popular indígena” que identifica a un heterogéneo conglomerado social de grupos subalternos como el núcleo y la mayoría de la nación,

---

<sup>11</sup> Para resúmenes recientes sobre los debates conceptuales ver: (Mackinnon y Petrone 1998), (Canovan, 1999), (de la Torre 2000), (Aboy Carlés 2001), (Laclau, 2005), (Panizza, 2005), (Freidenberg 2007). Algunos títulos representativos del renacer de las discusiones sobre fenómenos populistas son: (Zúquete, 2007), (Mouffe, 2009), (Reyes, 2009). Sobre el “populismo” en la región latinoamericana ver: (Mackinnon y Petrone, 1998), (Raby, 2006), (Zanatta, 2008), (de la Torre y Peruzzotti 2008).

destinado a dirigir el proceso de refundación institucional que adecúe las estructuras estatales a la composición social del país (Errejón, 2010). Este discurso se fraguó en las luchas contra las reformas neoliberales, y vinculó a sectores muy diversos en la “ruptura populista” (Laclau, 2006) que hizo quebrar el sistema político descalificado como “elitista”, “racista” y “corrupto” (Dunkerley, 2007). El MAS, que funcionó como catalizador de la cadena de demandas sociales frustradas en una identidad popular, interpeló a los sectores empobrecidos y subordinados en tanto que indígenas, pero al mismo tiempo y de manera más general, y para asegurarse preeminencia nacional, en tanto que “bolivianos”.

Esta es sin duda una transformación con respecto a los marcos culturales de la protesta durante el llamado “Ciclo Rebelde” (Cabezas, 2007), con un mayor peso del indianismo y de la etnicidad como matriz comunitaria desde la que contestar al Estado “liberal y colonial” (Prada, 2006), (Rivera, 2007), (Hylton y Thomson, 2007). Pero la llegada al Gobierno del MAS, el proceso constituyente y la gestión del Estado han matizado algunos elementos de su discurso y enfatizado otros. En este texto se defiende, por decirlo en forma breve, que en esa transformación se evidenció que en el discurso oficialista la “indigenidad” es más la forma profunda de denominar a los excluidos, que un intento por postular lo “indígena” como una pertenencia esencial y necesariamente opuesta al capitalismo y la colonialidad.

## **Hipótesis de la investigación**

Así, nuestra hipótesis de partida es la que sigue:

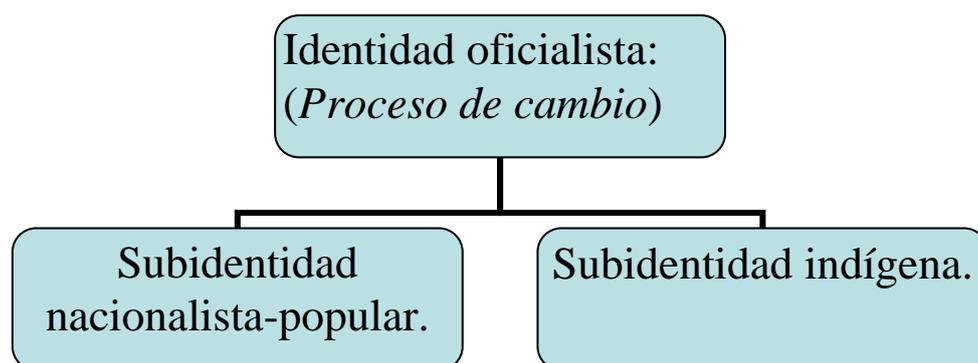
*La interpelación étnica en el discurso oficialista en Bolivia tiene más que ver con una articulación de las demandas frustradas de los excluidos que con una recuperación o actualización de una esencia india que haya dormitado durante siglos. En ese sentido, se puede afirmar que lo “indio” es el nombre de la nueva identidad popular hegemónica en Bolivia a condición de reconocer que se resignifica en un sentido nacionalista.*

Al mismo tiempo, queremos conocer qué reordenación del campo político ha supuesto la integración, en el oficialismo, de la etnicidad en el discurso nacional-popular: cual ha sido la reacción de los actores políticos que se autoidentifican como “indianistas” y que en buena lógica deberían rechazar esa recuperación de lo indio, y cual es el rol principal que ocupa la “particularidad” *indígena* en el “universal” *pueblo*.

Identificamos así lo “nacional-popular” y lo “indígena” como subidentidades al interior de la identidad hegemónica oficialista. Somos conscientes de que no todos los que se adscriben a las primeras se adscriben a la segunda, pero en general las fugas son mínimas y, de momento, políticamente irrelevantes, salvo en algunos casos y sólo a escala local. Hemos de advertir además que no entendemos las dos subidentidades como compartimentos estanco cerrados que se suman aritméticamente –se yuxtaponen– en el discurso del MAS, se trata de dos “procesos de identificación” (Hardin, 1995), (Castillo, 2005) que se entrelazan en la nominación radical del pueblo indio y pobre como el corazón de Bolivia.

El siguiente gráfico expresa la articulación de las dos subidentidades al interior de la identidad oficialista que tiene como significantes centrales “Pueblo”, en tanto que nombre de la construcción subjetiva, y “Proceso de cambio”, como el horizonte político y la demarcación fundamental en torno a la que se agrupan los partidarios y detractores del Gobierno de Evo Morales. El discurso que hemos definido como *nacional-popular indígena* construye así un campo político, el oficialista, amplio y heterogéneo, en el que conviven dos identidades hoy convertidas en “subidentidades” en la medida en que se mueven dentro de los parámetros de la identidad principal *oficialista*.

**Gráfico 1: Articulación de identidades en el campo político oficialista.**



**Fuente: Elaboración propia.**

Con esta investigación pretendemos conocer las tensiones al interior del campo oficialista de esas dos subidentidades, que fueron articuladas durante la ruptura populista con el sistema político anterior en una operación contingente y, por tanto, susceptible de ser mantenida, subvertida o desgastada. De la salud de esta articulación dependerá en gran medida la capacidad del Gobierno de Morales para mantener sus inéditos niveles de apoyo electoral y la alianza amplia y transversal que le asegura un respaldo popular relativamente transversal –más que ninguna otra fuerza política anterior, en todo caso- a las diferencias campo-ciudad, oriente-occidente u otras locales o gremiales menores (Stefanoni, 2002).

La posibilidad del discurso oficialista de mantener la articulación entre las dos subidentidades dependerá en gran medida del sentido y la eficacia de las políticas públicas que desde el Estado busquen satisfacer las demandas de los muchos sectores sociales hoy integrados en el oficialismo. No todas ellas son compatibles, y algunas llegan incluso a entrar en franca tensión: como las aspiraciones al desarrollo nacional apoyadas en la nacionalización de los hidrocarburos y la reinversión estatal del excedente en diversificación industrial, con los deseos de preservación a toda costa del ecosistema, el cambio de modelo civilizatorio y de consumo y el desarrollo de formas de vida comunitaria más integradas con la “Pachamama”.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Pablo Stefanoni realiza un buen resumen de estos debates en su texto: “Las tres fronteras de la *revolución* de Evo Morales: Neodesarrollismo, decisionismo, multiculturalismo” (2007), a pesar de su explícita toma de postura en la discusión. Para una perspectiva opuesta, ver Prada (2006). Un abanico de estas posiciones al interior del oficialismo puede encontrarse en el libro “Balance y perspectivas. Intelectuales en el Primer gobierno de Evo Morales” (Svampa, Stefanoni y Fornillo (eds.), 2010)

Sin embargo, la capacidad hasta ahora de Evo Morales y su Gobierno de evitar esas disyuntivas e inscribir sus diferentes actuaciones en una narrativa que las presenta como mutuamente compatibles e incluso convergentes no debe ser despreciada. Hasta ahora ha sido exitosa, lo que constituye una demostración de la importancia crucial del estudio de las relaciones de articulación al interior del campo hegemónico para poder comprender su funcionamiento interno y adelantar escenarios posibles de futuro.

Por otra parte, el artículo pretende, mediante el estudio de caso de la hegemonía del MAS, realizar una modesta contribución al desarrollo de la teoría del discurso y la hegemonía en un campo que ha recibido escasa atención: qué sucede al interior de la hegemonía una vez desplegada, cual es la relación de articulación entre sus componentes internos una vez que el “afuera constitutivo” ha sido políticamente derrotado o marcadamente debilitado por su aislamiento y marginalización. Hasta ahora este enfoque teórico ha tenido más éxito explicando las “rupturas” que las continuidades, la subversión del sentido instituido que los procesos constantes de institución de un nuevo sentido común que asegure estabilidad política y fije las posiciones de los actores. Esperamos por tanto que esta investigación sirva tanto a los estudiosos del proceso político boliviano como a los interesados en los conceptos teóricos de identidad, discurso y hegemonía.

### **3. Diseño de la investigación**

#### **3.1 Metodología**

El método principal empleado es el de *Key Informant Interviewing*, de acuerdo con la formulación de este modelo por Lofland y Lofland (1995), destinada a privilegiar las representaciones del mundo que los propios actores dan.

Se realizaron entrevistas focalizadas en profundidad a “creadores de discurso”: miembros de las élites políticas bolivianas o intelectuales vinculados a actores políticos relevantes (Della Porta, 1998).

Las entrevistas partieron del modelo de *focused interview* de Merton y Kendall (1956), pero estaban semi-estructuradas para revestir más la forma de una conversación pautada que de un conjunto de preguntas y respuestas regidas por un cuestionario.

Vallés (1999: 184) resume las características particulares de este tipo de entrevista, según lo desarrollan los propios Merton y Kendall (1956: 541). De entre ellas, destaca especialmente la “posición ventajosa” que tiene el entrevistador con respecto al entrevistado, como resultado de su estudio previo de la situación específica y la derivación de hipótesis de ese análisis (Vallés, 1999: 184). Gracias a esta ventaja, las respuestas de los entrevistados pueden ser consideradas como material de estudio y no meramente como información para la aproximación al estudio. Este es un punto de partida necesario para una investigación orientada por una óptica teórico-metodológica basada en la performatividad del discurso.

En la entrevista semi-estructurada en profundidad, las preguntas orientaban la discusión, pero no la determinaban. Así se consiguió facilitar, dentro de unos parámetros preestablecidos, una cierta flexibilidad que permita que el entrevistado construya su discurso con relativa libertad. (Blee y Taylor, 2002) De esta manera, se puede apreciar tanto lo que los actores dicen de si mismos y del contexto político, como la forma en que lo dicen y, de importancia crucial, lo que no dicen.

Esta es una técnica que Dexter (1970) recomienda especialmente para el trabajo con élites. En su obra “Elite and Specialized Interviewing” (1970) propone un modelo más flexible de entrevista para aquellos sujetos especialmente informados o “expertos” sobre la cuestión central de la entrevista. Con ellos, afirma, no tendría sentido imponer un esquema rígido de preguntas y respuestas, por el contrario:

*en las entrevistas a élites [...] el investigador está gustoso y a menudo deseoso de permitir que el entrevistado le enseñe cuál es el problema, la pregunta, la situación... (Dexter, 1970: 5)*

Se trata de un método especialmente pertinente para el análisis de discurso a través de su formulación en destacados dirigentes políticos o intelectuales, pues supone un marco

en el que los entrevistados, seleccionados precisamente por su conocimiento e implicación directa en el proceso político examinado, pueden expresarse con comodidad y modificar, a medida que van hablando, los puntos de partida del entrevistador. (Vallés, 1999: 196-197) Lo más importante en esta investigación ha sido asegurar que los entrevistados tenían la mayor libertad para revelar los marcos discursivos que orientan, definen y marcan su papel político: la definición del problema, la atribución de causas y responsables, la postulación de un sujeto colectivo que lo pueda solucionar y las medidas para realizarlo.

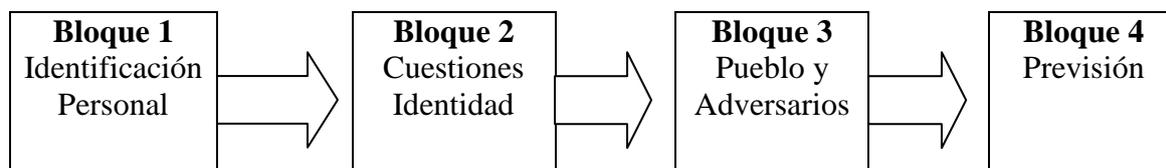
El guión que orienta todas las entrevistas está conformado por tres grupos principales de cuestiones:

1) En primer lugar se le pide al informante que se identifique, especificando su profesión y /o cargo político. Esta es una pregunta que deja libertad para que algunos entrevistados respondan con su formación académica, otros con su cargo institucional y otros con su responsabilidad sindical.

2) En segundo lugar se formulan 6 preguntas. Las tres primeras tienen que ver con cuestiones identitarias; las dos siguientes preguntan sobre las características del pueblo boliviano y sus adversarios; la última es una previsión general de la situación:

- ¿Cuál es el estado de la tensión, para algunos constitutiva de la historia nacional, entre las regiones y el Estado?
- ¿Cuál es el papel de la dimensión étnica en la refundación nacional?
- ¿Cómo se entiende el mestizaje en la Bolivia de hoy?
- ¿Quiénes conforman el pueblo al que se apela desde El Gobierno y el MAS?
- ¿Quiénes constituyen los adversarios para la emancipación del pueblo y cuáles son las características de la opresión aun vigentes?
- ¿Hacia dónde se dirige el proceso?

**Figura n° 2: Desarrollo de las entrevistas semi-estructuradas.**



**Fuente: Elaboración propia.**

Esta técnica permite comprender la lógica política interna de los actores, sus representaciones del contexto político y de los demás actores situados en él. Se evita así posicionar al investigador por encima de los sujetos políticos estudiados, a los que se atribuirían percepciones, intenciones y estrategias no explicitadas por ellos. Esta es una perspectiva epistemológica que puede comportar un sesgo neocolonial distorsionador de los resultados, especialmente en su aplicación por parte de investigadores pertenecientes a universidades europeas o norteamericanas sobre “objetos de estudio” en los países del llamado Sur Global<sup>13</sup>. Evitando cualquier atribución externa de sentido a los actores, se escapa también del peligro de estigmatizarlos no como sujetos políticos a explicar sino como agregados de conductas psicológicas a analizar. Por el contrario, es necesario un acercamiento que privilegie la expresión de los actores en un contexto lo más amplio y libre posible para la revelación de sus definiciones –“procesos de enmarcado”- de la realidad. Las entrevistas semi-estructuradas constituyen entonces una técnica especialmente adecuada para un análisis discursivo que se centre en comprender el impacto de las formas de representar la realidad y de atribuirle significado político a diferentes objetos, con voluntad hegemónica (Borio, Pozzi y Roggero, 2004).

Lo relevante, para una investigación centrada en la performatividad del discurso en contextos de conflicto político, no es la veracidad o la eticidad de los enunciados, sino su eficacia política. La siguiente cita, aunque aplicada a la sociología política constructivista, es perfectamente aplicable a esta investigación:

---

<sup>13</sup> Para un acercamiento a las implicaciones epistemológicas del enfoque descolonial, ver (Cairo y Mignolo, 2008)

*Al sociólogo no le interesa si el enunciado del actor es verdadero o falso; lo que le interesa es si tal enunciado tiene éxito social y a través de qué mecanismos y en qué condiciones se produce y reproduce ese enunciado y cómo ese enunciado influencia el comportamiento de los actores (Pérez-Agote, 1989: 187; Citado en Cabrera, 1992: xvii).*

La perspectiva desarrollada hasta ahora ha destacado que los diferentes elementos de la realidad constituyen condiciones de posibilidad que se movilizan y adquieren significado político a través de su articulación en discursos determinados.

### 3.2 Los entrevistados: élites políticas e intelectuales generadores de discurso

El concepto que preside nuestro diseño metodológico es el de “intelectual orgánico”, de relevancia central en la teoría gramsciana de la hegemonía. Numerosos estudiosos, con diferentes intensidades y técnicas, del análisis del discurso (Cabrera, 1992), (Hunt, Benford y Snow, 1994), (Cabrera, 1992), (Donati, 1992), (Della Porta, 1998) (Martí, 2004), (Tarrow, 2004), (Máiz, 2004; 2007) coinciden en señalar el rol central de los intelectuales y líderes políticos como generadores de discurso, que a su vez produce alineamientos políticos, seleccionando, filtrando, resignificando y movilizand o diferentes elementos de lo social (Mercadé, 1982: 85).

Por lo tanto, un estudio sobre la hegemonía tiene necesariamente a las élites políticas e intelectuales orgánicos como informantes clave o *key informants*.

Se entrevistó a nueve líderes políticos o intelectuales, seleccionados por su peso específico en organizaciones relevantes del campo político oficialista boliviano, en el que entendemos coinciden todas las posiciones y autores que identifican –aún con diferentes críticas y matizaciones- la llegada al Gobierno de Evo Morales con un momento refundacional del país protagonizado por la emergencia de las mayorías empobrecidas e indígenas. Por ello no hace falta que muestren un apoyo entusiasta al Gobierno, ni el hecho de que le realicen fuertes críticas es en absoluto un criterio de

exclusión. En la medida en que esas críticas se producen dentro del imaginario y con el lenguaje “del proceso de cambio”, entendemos que son movimientos al interior de la hegemonía oficialista. Este espacio conviven los miembros del partido de Gobierno (MAS), los trabajadores de la administración pública y los militantes de los sindicatos, gremios y organizaciones indígenas que apoyan al Gobierno.

Todos los entrevistados son “intelectuales orgánicos” dentro de organizaciones políticas centrales en las dos subidentidades identificadas al interior del oficialismo: la nacionalista y la indianista. En todos los casos se trata de figuras destacadas en el proceso de generación, formulación y puesta en marcha de definiciones compartidas de la realidad política, participando del proceso constante de competencia, negociación y choque discursivo que, para el proceso de articulación estudiado, se producen al interior del campo oficialista.

**Figura n° 3:** Líderes políticos e intelectuales entrevistados.

<b>Nombre del/a entrevistado/a</b>	<b>Cargo político u ocupación</b>	<b>Fecha y lugar de la entrevista</b>
Juan Ramón Quintana	Director ADEMAF <sup>14</sup>	7 de octubre de 2010. Despacho Director ADEMAF
Elizabeth Salguero	Asesora Ministerio de Justicia y Ministerio de Exteriores (actualmente Ministra de Culturas)	8 de octubre de 2010. Residencia particular
David Crispín	Dirigente CONAMAQ <sup>15</sup>	11 de octubre de 2010. Residencia particular
Javier Lara	Dirigente CONAMAQ	11 de octubre de 2010. Residencia particular
Gabriela Montaña	Senadora del MAS por el departamento de Santa Cruz	15 de octubre de 2010. Despacho en el Senado
Simón Yampara	Delegado de Fomento para	19 de octubre de 2010.

<sup>14</sup> Agencia para el Desarrollo de las Macroregiones y las Fronteras.

<sup>15</sup> Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu..

	la Interculturalidad Alcaldía de La Paz	Alcaldía de La Paz
Sacha Llorenti	Ministro de Gobierno	25 de octubre de 2010. Despacho Ministro
Pedro Nuni	Diputado Nacional. Dirigente CIDOB <sup>16</sup>	26 de octubre. Congreso Nacional
Claudia Peña	Viceministra de Autonomías (actualmente Ministra del área)	27 de octubre de 2010. Ministerio de Autonomías

Fuente: Elaboración propia.

#### 4. Análisis de discurso: la articulación al interior de la identidad oficialista

En el marco de las Jornadas “Pensado el mundo desde Bolivia”, organizadas por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, en marzo de 2008, Álvaro García Linera le preguntaba a Ernesto Laclau si:

*“¿solamente es posible construir el pueblo en momentos de crisis, de interpelación, en los momentos de desinstitucionalización? (...) si no es posible pensar en la creación de un pueblo a partir de un Estado y si no es función del Estado moderno, capitalista, en su consolidación, crear un tipo de pueblo?”*  
(García Linera, 2010: 199).

García Linera terminaba señalando que aunque era probable que no se tratase del mismo *pueblo* - construido por la cadena equivalencial durante el momento rupturista-, sin embargo sería *pueblo* “al fin y al cabo”. Sin embargo, el contenido concreto de esta articulación no es una cuestión menor, ni de matiz: marca de forma definitiva la orientación ideológica de la identidad oficialista, su capacidad de interpelación y la negociación de las tensiones entre los diferentes sectores agregados en su interior. Ésta es una cuestión que, como ya ha señalado Gerardo Aboy (2001, 2010), atañe de forma

<sup>16</sup> Es la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia.

crucial a la relación entre el “momento” de ruptura populista y su institucionalización posterior.

Algunos de nuestros entrevistados, la mayoría, coinciden en la apreciación que formula el vicepresidente; con valoraciones diferentes, consideran que el pueblo construido alrededor del “momento rupturista” -al cual en algunos casos se añora- y el pueblo construido a partir del Estado tienen características distintas. No cuesta observar que existe una tensión entre estos dos grupos, por ejemplo quienes se muestran más decepcionados con la “construcción del pueblo desde el Estado” son los líderes e intelectuales indígenas, algunos de los cuáles desempeñaron funciones en el aparato estatal, y que tienen a bien reivindicar su rol , individual o colectivo, en las luchas de los sectores subalternos de los años anteriores; esto contrasta con el relativo entusiasmo del resto de los entrevistados, la totalidad de los cuales desempeña funciones en la administración pública y ,aunque también entienden que el proceso no está exento de fricciones y tensiones ,se muestra optimista en cuanto a su resolución futura.

El pueblo construido desde el Estado y el pueblo del momento rupturista. La caracterización de Aboy Carlés sirve bien para explicar esta tensión -en su continuo movimiento pendular y redibujar la frontera: “el populismo es una forma específica de negociar la tensión irresoluble entre una ruptura fundacional y la aspiración a representar al conjunto de la comunidad” (Aboy, 2010:8). En este sentido, es difícil apreciar diferencias al hablar de la consolidación del pueblo desde el Estado y de la construcción de la comunidad organizada -institucionalización en construcción.

De la misma manera que existen muchas reservas y críticas a la relación, demasiado carnal -prebendal- para algunos, entre movimientos sociales y Estado, también un excesivo protagonismo de éste en la construcción del pueblo, en un país con una densa tradición corporativa, genera ciertas antipatías entre algunos de los entrevistados.

En el extremo de una visión crítica, David Crispín considera que el *pueblo* –indígena- está siendo engañado “porque el Gobierno ha cooptado a los líderes que no les cuentan a sus bases la verdad, son en realidad líderes decapitados porque tienen más interés en una pega que en estar con las bases”. Entiende que el otro motivo relevante por el cual

el pueblo indígena aún mantiene su apoyo al Gobierno es porque “a Evo lo ve igual, por el color de piel, originario” (Crispín, entrevista).

Simón Yampara , en una línea similar, se esfuerza en señalar que el MAS no representa al pueblo, que se trata de cosas distintas, con intereses diferentes. Para Yampara el populismo de Evo va contra el pueblo:

*“(…) uno de derechas, que representaba Víctor Paz Estenssoro y otro de izquierdas, que es Evo, lo que él hace no es pensamiento aymara. Ni siquiera tiene un modelo propio, hablan de socialismo, luego de capitalismo andino – amazónico, todas importaciones de Europa”* (Yampara, entrevista).

Considera que el gobierno del MAS se inscribe en la tradición homogeneizante de la Revolución del 52, apenas con cierto barniz étnico, palabra que también rechaza:

*“Lo étnico no significa nada para nosotros, nosotros no hablamos de étnico, otros lo hacen, en todo caso lo étnico es un concepto antropológico - etnológico y que tiene por objeto representar a las minorías, pero aquí nosotros somos mayoría”* (Yampara, entrevista).

Un “nosotros” que para él ya no representa el MAS, a quien le vaticina un destino similar al del MNR<sup>17</sup>: “pero el MNR también creyó que se iba a quedar siempre, y paso, igual el MAS va a pasar, lamentablemente mientras tanto todas las trasnacionales que actúan siguen ganando la misma plata cubiertas por esta careta”. Sin embargo no es fácil encontrar, o construir, el sujeto colectivo que “salde el tinku histórico que aún queda pendiente” (Yampara, entrevista).

Las anteriores son las respuestas más beligerantes que hemos obtenido, sin embargo, cabe subrayar que estas opiniones encuentran un eco tímido, incluso entre sus propias organizaciones – David Crispín es parte del CONAMAQ<sup>18</sup>. Es evidente que al interior

---

<sup>17</sup> MNR: Movimiento Nacionalista Revolucionario. El principal partido político del país durante el siglo pasado. Promotor y protagonista de la Revolución de 1952. A favor, o en su contra, se articulaban el resto de las opciones políticas durante los 50 años siguientes a la Revolución del 52.

<sup>18</sup> CONAMAQ fue constituido el 22 de marzo de 1997. Principal organización indígena del occidente del país. Es parte destacada del Pacto de Unidad, acuerdo que suscribieron las principales organizaciones

de las mismas existen posiciones divergentes, en algunos casos claramente enfrentadas, sin embargo, por ahora, la línea oficial ha sido la de respaldo al MAS. Como veremos más adelante, es probable que los acontecimientos relacionados con la construcción del camino que unirá Villa Tunari con San Ignacio de Moxos, carretera que atravesará el TIPNIS<sup>19</sup>, profundice, al menos en lo que a la CONAMAQ se refiere, estas tensiones internas.

El resto de las respuestas se sitúa claramente al otro lado. La mayoría de las mismas se inscriben, con mayor o menor claridad, en la tradición nacional popular, una de las respuestas más elocuentes en este sentido es la que da Sacha Llorenti cuando se le pregunta por cómo se entiende el mestizaje hoy en Bolivia:

*“Hay, creo, dos niveles de identidad, uno más particular, sedimentada, diríamos, que es el indígena: si naci en Carahuara, mi identidad se reconoce con ese lugar. Y otra mestiza, boliviana. Es perfectamente conciliable ser aymara y ser boliviano. Esta identidad boliviana asume bien la diversidad y tiene al castellano como idioma vehicular” (Llorenti, entrevista).*

Llorenti no sólo no reniega de la identidad boliviana, ni del mestizaje - casi una palabra prohibida para Yampara- sino que considera que, gracias al proceso de cambio que vive el país, ser aymara y boliviano no son identidades excluyentes. La identidad boliviana habría asumido por fin, y como un valor, su diversidad.

¿Y cuáles son las características de ese pueblo que reconoce ya su diversidad inscrita en la - nueva- identidad boliviana? Para Llorenti el pueblo boliviano lo componen:

---

sociales el país, son parte del mismo la CIDOB y las Bartolinas, entre otros. Tienen como tareas el impulsar conjuntamente sus demandas y principalmente la organización de la Asamblea Constituyente Soberana, en corto plazo y en condiciones de amplia participación social, como un espacio institucional para impulsar reformas profundas a la estructura del Estado boliviano. Una vez promulgada la CPE, su relación, tanto interna como con el Gobierno ha vivido fuertes tensiones.

<sup>19</sup> TIPNIS: Es el Territorio Indígena y Parque Natural Isiboro Sécuré, situado entre los departamentos de Cochabamba y Beni, tiene doble protección, por su condición de parque natural y por el hecho de ser un territorio indígena reconocido por el Estado. La polémica se produce porque el Gobierno ha dado el visto bueno al proyecto de construcción de una carretera que una Villa Tunari, en el Chapare cochabambino, con San Ignacio de Moxos, en el Beni, el trazado planteado atravesaría el TIPNIS. Esto ha encontrado la oposición de buena parte de los indígenas que allí viven y de organizaciones ecologistas y políticas del país, reclaman la realización de una consulta de carácter vinculante. Por su parte el Gobierno subraya su disposición a dialogar pero considera la construcción de la carretera como una prioridad nacional y si bien está de acuerdo en realizar la consulta, niega que la constitución contemple la misma como vinculante.

*” (...) el sector mayoritario, el que conforman los despreciados por el Estado. Están los indios, los mestizos, los desempleados, las mujeres y otros sectores. Los que no tenían entrada en esa estructura de poder que se guiaba por un criterio de lengua castellana y piel blanca. Ahora sin embargo los vemos como participes del proceso, mira la composición del gabinete, hay ministros que son profesores, mestizos, líderes indígenas, etc.”* (Llorenti, entrevista).

De esta manera, todos los que se encontraban al margen de los consensos de la “democracia pactada” - las mayorías sociales ahora mayorías políticas- son parte del pueblo boliviano y son los conductores del proceso de cambio. El pueblo está finalmente bien representado en la administración del Estado. Y en esta nueva manera de gestionar las cosas, el papel de la dimensión étnica es muy importante, según Llorenti, sobre todo en la función que cumple para “ver más allá de la democracia representativa, con sus ejemplos de democracia directa que son parte de sus raíces y está en la esencia de sus tradiciones. Es importante el revalorizar lo indígena y reafirmar sus identidades” (Llorenti, entrevista).

Al ser preguntada por la composición del pueblo, Elizabeth Salguero apuntaba a un tema que nos interesa:

*“El pueblo lo constituyen las grandes mayorías de excluidos, los más pobres, que por lo general son los indígenas, son las clases desposeídas, que además tienen también tensiones internas, como entre los sindicatos (la figura del campesino) y los indígenas”* (Salguero, entrevista).

En este sentido la tensión interna entre campesinos e indígenas es uno de los elementos más problemáticos que el Gobierno del MAS tiene que gestionar, consideramos que el éxito de su articulación hegemónica se libra, en gran medida, en saber mantener los – precarios- equilibrios que existen entre estos dos actores fundamentales del proceso de cambio.

Este es probablemente el motivo fundamental por el que la controversia alrededor del TIPNIS emerge como principal escenario de conflicto en un futuro próximo; aquí se

discute, en un marco más amplio, la tensión entre dos modelos: uno calificado de neodesarrollista y otro más cercano a posiciones más ambientalistas de respeto irrestricto a la Pachamama.

En este debate lo que se entiende por “plurinacionalidad” y “Vivir Bien” son dos de los elementos discursivos que podemos considerar que empiezan a estar en pugna, o al menos es lo que pretende la nueva oposición, la que se opone al Gobierno sin negar los logros del proceso de cambio - una vez derrotada la “derecha regionalizada” (Errejón, 2010b) que fracasó en su intento de monopolizar la demanda autonómica. Porque como ya hemos visto cualquier oposición política que aspire a cierto grado de éxito en la interpelación no puede hacerlo sin moverse dentro de los marcos que el Gobierno del MAS ha puesto en vigencia : cabe recordar que la “plurinacionalidad” y el “ Vivir Bien” no ocupaban sitio ni en las discusiones en los cafés durante el régimen anterior. Ahora bien, por ahora, es probable que llegar a hablar de pugna por los significados, resulta quizás algo exagerado.

El Gobierno procura acompañar todas sus iniciativas jurídicas o de políticas públicas de desarrollo promoviendo la idea del “Vivir Bien”, sin por esto dejar de subrayar como prioritaria la necesidad de un proceso de industrialización. El Vicepresidente García Linera ha señalado que estamos ante una de las contradicciones fundamentales que atraviesa el proceso, la que se da “entre la necesidad y voluntad de industrialización de las materias primas, y la necesidad imprescindible del “Vivir Bien” entendido como la práctica dialogante y mutuamente vivificante con la naturaleza que nos rodea.” (García Linera, 2011: 63) Sin embargo, en los últimos meses la naciente, aunque pequeña, oposición al interior del MAS - quienes rápidamente pasan al status de disidentes - y sus ex aliados del MSM<sup>20</sup> han empezado a criticar al Gobierno señalando que traiciona los postulados que dice defender , y que no estaría implementando el Estado Plurinacional Comunitario desobedeciendo, de esta manera, el mandato constitucional ; argumentan que , en el mejor de los casos, la acción gubernamental estaría dejándose llevar por una inercia desarrollista que tendría como único objetivo implementar un capitalismo de Estado.

---

<sup>20</sup> Movimiento sin Miedo. Partido político liderado por el ex alcalde de La Paz, Juan del Granado, actualmente, sigue gestionando el municipio. Fue socio del MAS durante 5 años, su ruptura se produjo de cara a las elecciones municipales y departamentales de abril de 2010. Se reivindica como parte del proceso de cambio.

Las diferencias en las respuestas de nuestros entrevistados permiten dibujar con más claridad estas posiciones enfrentadas. Juan Ramón Quintana señalaba como objetivo fundamental:

*“en lo económico, vamos a la industrialización, probablemente a otras nacionalizaciones, es fundamental desarrollar la base industrial, fomentar las inversiones”* (Quintana, entrevista).

Interrogado también por el futuro del proceso, Sacha Llorenti subrayaba que:

*“en lo económico, se trabaja por la industrialización y la redistribución de la riqueza. Seguir con las transferencias sociales, proyectamos el seguro universal”* (Llorenti, entrevista).

Por último, aunque en este caso se hace una mención breve al “Vivir Bien”, Elizabeth Salguero apunta a objetivos similares a los dos anteriores:

*“En lo económico, hay que hacer un replanteamiento estructural del modelo económico, implementar nuevos criterios para evaluar el funcionamiento de la burocracia, hacer que deje de ser un lastre administrativo financiero. Crear empresas estratégicas. Todo esto desde un enfoque del vivir bien, un nuevo planteamiento para un vivir bien de todos los hombres y mujeres del país”* (Salguero, entrevista).

Vemos que lo prioritario es cumplir las tareas de modernización pendientes del Estado boliviano. Modernización en construcción que es uno de los temas recurrentes en el discurso del Presidente Evo cuando menciona como tarea urgente la construcción de un satélite, o pone énfasis en la articulación caminera del país, o sueña con pastores bolivianos que estén comunicados por una amplia red de telefonía móvil. La tarea pendiente, después de hecha la nacionalización de los hidrocarburos, es industrializar esos recursos para obtener mayores beneficios económicos y profundizar la distribución de los recursos.

Son estas ideas las que para otros, como Yampara, traicionan a la Constitución Política y se constituyen en obstáculos para la emancipación del pueblo:

*“El principal adversario es la colonialidad, ese sistema exógeno, sea capitalismo o socialismo. Tenemos la necesidad de generar modelos propios. Por ejemplo hablando sobre el monismo jurídico, el capital te deja encerrado con la propiedad privada, sobre eso quieren hacer dar vuelta todo: Derecho-Capital-Propiedad Privada, esta relación la garantizan desde la ONU hasta las leyes estatales. Nosotros tenemos modos alternativos de pensar, reivindicamos el plantear modelos propios, la autodeterminación y la autonomía en la gestión de los recursos económicos, no modelos foráneos de desarrollo”* (Yampara, entrevista).

En lo que a la plurinacionalidad se refiere David Crispín critica con severidad al Gobierno porque entiende que:

*“si no hay autonomía indígena originaria no podemos hablar de Estado Plurinacional, no existe el Estado Plurinacional, tiene que haber una restitución de los territorios (...) por ejemplo, cuando nos dice que tendremos 7 diputados indígena originarios en la Asamblea pero en eso no toma en cuenta, no respeta, nuestras costumbres, porque esos diputados solo pueden ir si van por el Partido, así se está vulnerando la ley”* (Crispín, entrevista).

La polémica que Crispín señala al final fue, sin duda, uno de los hitos en la tensión entre el Gobierno y los pueblos indígenas, en este caso sobre todo los pueblos del Oriente. El tema en cuestión era su petición de obtener una representación parlamentaria particular. Quien abanderó la pugna con el Gobierno fue la CIDOB<sup>21</sup> y después de un largo tira y afloje, en el que incluso se derramaron lágrimas en televisión, finalmente la CIDOB, a pesar de haber salido perjudicada de la negociación, no rompió, como amenazó en varias ocasiones, el pacto con el Gobierno y cedió en sus planteamientos iniciales. La capacidad hegemónica de restañar heridas por parte del Gobierno parecería gozar de

---

<sup>21</sup> Se constituye en 1982 como central de pueblos y comunidades indígenas del Oriente Boliviano, es sin duda la más representativa de las organizaciones de los indígenas de tierras bajas. Es parte del Pacto de Unidad.

buena salud ya que la valoración que hace Pedro Nuni sobre este mismo tema es bastante diferente a la que hace David Crispín:

*“La dimensión étnica ha tenido un papel fundamental. El indigenismo ha hecho que los invisibles aparezcan, y no solo eso, que sean protagonistas del cambio. La NCPE ha hecho justicia ha antiguas demandas, se ha reconocido como modelo el Vivir Bien, y, esto es muy importante, los territorios autónomos sin desconocer por eso el Estado Unitario”* (Nuni, entrevista).

Nuevamente es la CIDOB, ahora en el asunto del TIPNIS, quien está en una posición contraria al Gobierno. Este tema, como decíamos anteriormente, se perfila como el escenario de pugna más relevante a corto plazo. En este debate, ya para terminar, no podemos dejar de mencionar un reciente documento, que con el título de “Por la recuperación del proceso de cambio para el pueblo y con el pueblo” acaban de publicar algunos destacados intelectuales, en su mayoría ex funcionarios del Gobierno del MAS, pidiendo, entre otras cosas: la conformación de una “Coordinadora Plurinacional de la Reconducción”, desarrollar colectiva y participativamente una agenda económica productiva para salir del modelo extractivista, construir el Estado plurinacional comunitario y autonómico efectuando transformaciones institucionales o la aprobación de la Ley de la Madre tierra.

Aunque el texto pone énfasis en sus críticas a la, según ellos, errónea implementación y desarrollo de la plurinacionalidad y del Vivir Bien por parte del Gobierno, tiene, de manera consciente o no, como apuntaba Pablo Stefanoni, muchas más críticas con “contenido nacionalista democrático”. Porque, como apunta Stefanoni, “Es obvio que la propuesta de endurecer las posiciones ante las transnacionales requiere un Estado más fuerte, no más débil, y que tal objetivo no parece muy consistente con la propuesta de destruir el Estado-nación” (Stefanoni, 2011).

El Vicepresidente García Linera ha respondido a las críticas en una reciente publicación donde señala a los autores como mera “*conciencia desdichada* de la derecha política restauradora” (García Linera, 2011). Y hasta ahora no se sabe que ninguna de las organizaciones sociales relevantes del país haya suscrito el documento. Desde luego no lo han hecho las que conformaron el Pacto de Unidad, y en nombre de quienes hablan

con frecuencia algunos de los firmantes del documento sobre la reconducción. Si, como dice David Slater, “las luchas sociales pueden considerarse como guerras de interpretación” (1998, citado en Álvarez y otros 1998:7), parecería que la emergente oposición al MAS se mueve, al menos por ahora, mejor entre los manifiestos que en la calle.

## 5. Conclusiones

Este trabajo se ha centrado en el estudio del Movimiento Al Socialismo en tanto que identidad política: como el nombre *-masistas*, se les llama a sus seguidores- que recibe una construcción discursiva relativamente nueva, que incorpora, reinterpreta y articula elementos culturales disponibles en la historia política de Bolivia.

En concreto, se identificaba que, en las movilizaciones contra las políticas de ajuste neoliberal, se había producido una confluencia entre el nacionalismo revolucionario y el indigenismo/indianismo. Se trata de dos narrativas, o marcos de interpretación, que ofrecen una lectura determinada de ciertas precondiciones sociales que filtran, ordenan y movilizan. Partíamos de la premisa de que no sólo no hay nada de natural en esta confluencia, sino de que se trata de un hecho inédito en la historia política del país, fruto tanto de la concurrencia paralela de las reivindicaciones antineoliberales con las reivindicaciones anticoloniales en la impugnación del sistema político durante el ciclo de acción colectiva contenciosa 2000-2005, como de una práctica discursiva concreta que apuntaba a su confluencia, posteriormente cristalizada, tras el acceso al poder político, en tanto que identidad “oficialista”, que identificaba los intereses de la nación con los de los grupos sociales empobrecidos y racializados como “indios”.

La capacidad política, electoral pero también de negociación de las fricciones al interior de sus filas, del gobierno y sus bases sociales depende por tanto, en una medida relevante, de la gestión de la convivencia o articulación de estas dos culturas políticas o “subidentidades” –nacionalista popular e indigenista/indianista- al interior de la identidad *oficialista*. Este es, por tanto, un tema relevante de estudio, que puede ofrecer un complemento necesario a las investigaciones centradas en cuestiones exclusivamente

electorales, institucionales o de organización interna de partidos y/o movimientos sociales.

Las herramientas de la *Discourse Theory*, operacionalizadas a través del análisis de marcos, han sido aplicadas a las nueve entrevistas realizadas en La Paz, Bolivia, a lo largo de octubre de 2010. El resultado de las entrevistas permite en primer lugar confirmar la existencia de la tensión, al interior del *oficialismo*, entre la identidad indígena y la identidad nacionalista. Si esta es una tensión aún en gran medida larvada, que no se manifiesta con mucha frecuencia en la discusión pública, resulta evidente para todos los dirigentes e intelectuales políticos entrevistados, que no dudan en señalarla como una de las posibles líneas de quiebra de un bloque político *masista* de una amplitud inédita desde la vuelta de la democracia liberal a Bolivia.

En segundo lugar, del análisis de las entrevistas y su codificación según los parámetros del marco teórico neogramsciano empleado, se puede extraer la conclusión de que las fricciones entre nacionalismo popular e indigenismo/indianismo se están resolviendo claramente a favor del primero. Esta es una denuncia permanente en las entrevistas a destacados líderes indianistas. Pero es aún más evidente en el discurso de los dirigentes oficialistas que, desde posiciones más cercanas al nacionalismo, pretenden que la convergencia de ambas “subidentidades” en el oficialismo se ha producido por la ampliación del nacionalismo “plebeyo” con la incorporación en su seno de las demandas colectivas de los pueblos indígenas: en esta formulación parece claro que la narrativa común es el nacionalismo boliviano, que funcionaría como superficie de inscripción para otras propuestas como el indigenismo/indianismo, en una ampliación que lo reforzaría. De la consistencia de este equilibrio dependerá por tanto tanto el vigor de la hegemonía oficialista como la salud de sus alianzas con los movimientos sociales.

Esta conclusión permite afirmar, por tanto, que por debajo de las declaraciones oficiales y la nueva simbología del Estado, la pugna entre ambas “subidentidades” existe y se está gestionando a favor del nacionalismo político, que está integrando en su interior en forma subordinada –no sin resistencias- al indigenismo/indianismo político. Este imaginario ha suscitado el apoyo de un amplio bloque social identificado con la refundación nacional bajo el protagonismo de los sectores históricamente subalternos, indígenas y empobrecidos.

Las políticas públicas y el modelo de desarrollo económico promovido por el Estado boliviano, aunque no son objeto de análisis de esta investigación, parecen converger con la tesis postulada en las conclusiones de este estudio. Las instituciones económicas del Estado boliviano, concebido en el imaginario *oficialista* como motor de desarrollo económico, retención del excedente procedente de la exportación de materias primas poco elaboradas, y redistribución de la renta nacional, han optado de forma evidente, cada vez que se han visto en esa tesitura, por el neodesarrollismo frente a las apelaciones a anteponer el derecho de comunidades indígenas y de la “Madre Tierra”, a menudo calificadas por intelectuales del oficialismo como un “repliegue corporativo de los movimientos sociales”. Nuestro trabajo contribuye a explicar políticamente las razones de esta orientación en las políticas de desarrollo.

El trabajo apunta en una línea interesante de desarrollo: el estudio de las identidades políticas. Esta se ha demostrado una vía fértil para aprehender la dinámica política en Bolivia, tanto en su sistema político como al interior del campo *oficialista*. Sucesivas investigaciones pueden encontrar una interesante senda de desarrollo en el análisis de la relación entre la narrativa oficialista y sus políticas públicas, por una parte, o en la reconfiguración o disolución de la identidad oficialista en pugna con una previsible regeneración opositora.

## Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens
- \_\_\_\_\_ (2010): “Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas” en *Pensamiento Plural* Año 4. No 7: 21-40
- Anderson, Benedict (1983): *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism* London: Verso [1991, 2º ed.]
- Blee, K. M. y Taylor, V. (2002): “Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research”, en Klandermans, B. y Staffenborg, S. (eds): *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis: The University of Minnesota Press, Pp. 92-117.
- Borio, G., Pozzi, F. y Roggero, G. (2004): “La coinvestigación como acción política” En Malo, M. (editora): *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de sueños, Pp. 67-78.
- Cabrera, Julio (1992): *La nación como discurso*, Madrid: CIS
- Cairo, Heriberto y Mignolo, Walter (eds.) (2008): *Las vertientes americanas del pensamiento y el proyecto des-colonial*. Madrid: Trama Editorial.
- Cannovan, Margaret (1999): “Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy.” *Political Studies* 47: 2-16.
- Castillo, Luis Carlos (2005): *El Estado-nación Pluriétnico y Multicultural Colombiano: La lucha por el territorio en la reimaginación de la nación y la reivindicación de la identidad étnica en negros e indígenas*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid-Servicio de Publicaciones.
- Chai, Sun-Ki (2001): *Choosing an Identity*. Ann Arbor: Michigan University Press.
- De la Torre, Carlos y Peruzzoti, Enrique (eds.) (2008): *El retorno del pueblo. El populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO. Pp. 77-97.
- Della Porta, Donatela (1998): “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas”, en Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.): *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid, Trotta, Pp. 219-242.
- Dexter, L. (1970): *Elite and specialized interviewing*. Evanston: Northwestern University Press.

- Do Alto, Hervé (2007): “El MAS-IPSP boliviano: entre la protesta callejera y la acción institucional” en “Monasterios, Karim, Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé *Reinventando la nación en Bolivia. Movimientos sociales, Estado y poscolonialidad* La Paz: Clacso/Plural. pp. 71-110.
- Donati, P. (1992): “Political Discourse Analysis” en M. Diani y R. Eyerman (eds.) *Studying Collective Action*, London: Sage.
- Dunkerley, James (2007): *Bolivia: Revolution and the power of history in the present*. London: Institute for the Study of the Americas.
- Errejón, Íñigo (2009): “La Constitución boliviana y la refundación del Estado. Un análisis político” en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* nº 107, otoño 2009, Pp. 117-128 ISSN: 1888-0576

\_\_\_\_\_ (2010): “Construcción de poder político y hegemonía nacional-popular indígena en Bolivia” en *Papeles de Trabajo América Latina Siglo XXI*, Junio 2010 ISSN: 1989-1377

Disponible en: <http://www.ceps.es/media/txt/papelestrabajo5.pdf>

\_\_\_\_\_ (2010b): “Geografía del proceso político boliviano. Nuevo Modelo de Estado y Territorialización del Conflicto” en *New Cultural Frontiers* 1/1 (2010) Pp. 77-100

ISSN: 2218-077X

Disponible en:

[http://www.newculturalfrontiers.org/Doc/Issue%201/New\\_Cultural\\_Frontiers\\_7\\_Galvan.pdf](http://www.newculturalfrontiers.org/Doc/Issue%201/New_Cultural_Frontiers_7_Galvan.pdf)

\_\_\_\_\_ (2011) : *La lucha por la hegemonía durante el primer Gobierno del MAS en Bolivia (2006- 2009) : Un análisis discursivo*. Tesis Doctoral.

Madrid : Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones. 680 páginas.

- García Linera, Álvaro (2011): *Las tensiones creativas de la revolución: La quinta fase del proceso de cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado.
- \_\_\_\_\_ (2011): *El oenegismo, enfermedad infantil del derechismo (o cómo la “reconducción” del proceso de cambio es la restauración neoliberal)*
- Fearon, J. and Laitin, D. (2000): “Violence and the social construction of ethnic identity” *International Organisation* 54, 4, pp. 845-877.
- Freidenberg, Flavia (2007): *La Tentación Populista. Una vía al poder en América Latina*. Barcelona: Editorial Síntesis.
- Hardin, R. (1995): *One for All. The Logic of Group Conflict*. Princeton: Princeton University Press.
- Hunt, S. Benford, R. y Snow, D. (1994): “Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos”, en E. Laraña y J.

Gusfield *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: CIS.

- Hylton, Forrest y Thomson, Sinclair (2007): *Revolutionary Horizons. Past and Present in Bolivian Politics*. New York: Verso.
- Howarth, David (2005): “Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación” en *Studia Politicae*, número 5. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba. Pp. 37-88
- Howarth, D. Norval, A. J and Stavrakakis, Y. (eds.) (2000): *Discourses Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change* Manchester: Manchester University Press.
- Kohl, B. y Farthing, L. (2006): *Impasse in Bolivia. Neoliberal Hegemony & Popular Resistance*. New York: Zed Books.
- Laclau, Ernesto (1990): *New Reflections on the Revolution of our time*. London: Verso.  
\_\_\_\_\_ (1994): *The making of political identities*. London: Verso  
\_\_\_\_\_ (2005): *La Razón Populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.  
\_\_\_\_\_ (2010): “El pueblo, lo popular y el populismo” en VVAA (2010): *Pensando el Mundo desde Bolivia*. La Paz: Vicepresidencia del Estado.
- Lofland, J. y Lofland, L. H. (1995): *Analyzing social settings: A Guide to Qualitative Observation and Analysis*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto (1998): “Los complejos de la Cenicienta”, en Mackinnon, M. y Petrone M. (comp.), *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta*, Buenos Aires: Eudeba, pp.11-55.
- Máiz, Ramón (2003): “Politics and the Nation: Nationalist Mobilisation of Ethnic Differences” *Nations and nationalism*, Vol. 9 part 2.  
\_\_\_\_\_ (2004): “Yawar Mayu: La construcción política de identidades indígenas en América Latina” en Salvador Martí I Puig y Josep M<sup>a</sup> Sanahuja (eds.) 2004 *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca pp. 325-366.  
\_\_\_\_\_ (2007): “Prefacio” en Ramón Máiz (comp.) *Nación y Literatura en América Latina* Buenos Aires: Prometeo Libros. pp. 9-18.  
\_\_\_\_\_ (2008): *La Frontera interior. El lugar de la nación en la teoría de la democracia y el federalismo* Murcia: Tres Fronteras.

- Martí i Puig, Salvador (2004): “Sobre la emergencia y el impacto de los movimientos indígenas en las arenas políticas de América Latina. Algunas claves interpretativas desde lo local y lo global”, en Salvador Martí i Puig y Josep M<sup>a</sup> Sanahuja (eds.), *Etnicidad, autonomía y gobernabilidad en América Latina*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp.367-398.
  - Mercadé, F. (1982): *Cataluña: Intelectuales políticos y cuestión nacional*, Barcelona: Península.
  - Merton, R. K., Fiske, M. y Kendall, P. F. (1956): *The focused interview*, Glencoe: The Free Press.
  - Mouffe, Chantal (2003): *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (2007): *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2009): “El fin de la política y el desafío del populismo de derecha” en Panizza, Francisco (comp.) (2009): *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pp. 51-70
- Panizza, Francisco (2008): “Fisuras entre populismo y democracia en América Latina.” En Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. El populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO. Pp. 77-97.
- \_\_\_\_\_ (comp.) (2009 [2005]): *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez-Agote. A. (1989): “Hacia una concepción sociológica de la Nación”, en A. Pérez- Agote (comp.) *Sociología del nacionalismo*, Bilbao: Universidad del País Vasco.
  - Prada, Raúl (2006): “La revolución india” en *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia* Tercera Piel. Pp. 131-138.
  - Raby, D.L. (2006): *Democracy and Revolution. Latin America and Socialism Today*. London: Pluto Press.
  - Rancière, Jacques (2007): *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
  - Reyes, Óscar (2009): “Conservadurismo *skinhead*: un proyecto populista fallido” en: Panizza, Francisco (comp.) (2009): *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pp. 133-160.
  - Rivera, Silvia (2007): “Que el pasado sea futuro depende de lo que hagamos en el presente. Enseñanzas de la insurgencia étnica en Bolivia” en Espasandín López, Jesús e Iglesias Turrión, Pablo, *Bolivia en Movimiento. Acción Colectiva y Poder Político*. Barcelona, El Viejo Topo Pp. 101-128.

- Slater, David (1998) : “Rethinking the Spatialities of Social Movements: Questions of (B)orders, Culture and Politics in Global Times “ en Alvarez, Sonia Dagigno, Evelina y Escobar, Arturo (eds) *Cultures of Politics- Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*. Westview Press, Boulder.
- Stefanoni, Pablo (2002): *El nacionalismo indígena como identidad política: La emergencia del MAS-IPSP (1995- 2003)*. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/stefanoni.pdf>
- \_\_\_\_\_ (2007b): “Las tres fronteras de la *revolución* de Evo Morales: Neodesarrollismo, decisionismo, multiculturalismo” en Svampa Maristella y Stefanoni, Pablo *Bolivia: Memoria, insurgencia y movimientos sociales*, El Colectivo/ CLACSO.
- \_\_\_\_\_ (2011): “Los supuestos de la reconducción “en *Viento Sur*, sección web: 05-07-2011. Disponible en : <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=4123>
- Svampa, Maristella, Stefanoni, Pablo y Fornillo, Bruno (2010): *Balance y perspectivas. Intelectuales en el primer gobierno de Evo Morales* La Paz: Archipiélago/Fundación Ebert/Ildis/ Le Monde Diplomatique.
- Tarrow, S. (2004): *El poder en movimiento* Barcelona: Taurus.
- Torfing, Jacob (1999): *New Theories of Discourse: Laclau, Mouffe and Zizek* Brighton: Blackwell Publishers.
- Townshend, Jules (2003): “Discourse theory and political analysis: a new paradigm from the Essex School?”. *British Journal of Politics and International Relations* 5(1); Pp. 129-142.
- \_\_\_\_\_ (2004): “Laclau and Mouffe’s Hegemonic Project: The Story So Far” *Political Studies Association*: 2004, VOL. 52. 269-288.
- Vallés, Miguel S. (1999): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Zanatta, Loris (2008): “El populismo, entre la religión y la política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 19. No 2: 29-45.
- Zizek, Slavoj (2007): *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.
- \_\_\_\_\_ (2010): “Un gesto leninista hoy: Contra la tentación populista” en: Zizek, Slavoj, Budgen, Sebastian y Kouvelakis, Stathis (eds.) (2010): *Lenin*

*reactivado: Hacia una política de la verdad.* Madrid: Akal, Cuestiones de antagonismo. Pp.75-97

- Zúquete, José Pedro (2007): *Missionary Politics in Contemporary Europe.* Syracuse: Syracuse University Press.